

EN DEFENSA DE UN MUERTO ILUSTRE

Fernando ZERTUCHE

EL PROFESOR Agustín Cue Cánovas dio a la imprenta en 1957 una obra* que encaja bien dentro de los límites que él mismo, como historiador, se ha impuesto. Esto es, ha entendido el quehacer histórico —y lo digo sin ironía— como un salir a la defensa de ilustres muertos. Siente que es necesario dejar esclarecidas viejas discusiones antes de entregarse a la investigación paciente o erudita. Y si la Historia tiene mucho de pulimento, de rectificación de juicios fáciles que entorpecen la comprensión justa y ajustada de los hechos, el profesor Cue Cánovas excede las fronteras de vaga polémica que encierra cualquier revisión del pasado, para constituirse en elemento activo del pro o del contra de un suceso o de una vida.

Pero ese afán constante de sentirse vindicador es peligroso cuando la simpatía actúa disminuyendo el valor del documento o de la razón. Y si en un trabajo anterior, *El Tratado Mac Lane-Ocampo*, don Agustín nos había entregado un cuidadoso análisis, convincente y aleccionador, ahora publica un estudio desordenado, ineficaz y reiterativo.

El móvil, “sincero y justificado”, como él dice, es el de destruir “una infame calumnia urdida por funcionarios políticos interesados, por escritores sectarios y por individuos de mente y voluntad deformadas por prejuicios históricos (que) ha pretendido deturpar la imagen histórica de Ricardo Flores Magón” (p. 9), calumnia que lo ha presentado como un “filibustero” al servicio del gobierno norteamericano y que decidió, amparándose en la agitación provocada por el maderismo, conquistar la Baja California para anexarla al vecino país del Norte.

* Agustín CUE CÁNOVAS: *Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos*. México, Libro Mex Editores, S. de R. L., 1957; 121 pp.

A pesar de su enérgico deseo, el autor nos entera, en la siguiente página, que ya nada se puede agregar a la defensa del ilustre precursor, pues “estudios e investigaciones realizados en los últimos años, *han destruido de modo absoluto y definitivo* la tesis acusatoria”. O lo que sería lo mismo, se pretende la defensa de un reo que ha sido declarado inocente.

Poco importaría el anterior contrasentido si el autor fuera uno de aquellos que han realizado los “estudios e investigaciones” a que alude o si deseara tan sólo darles una debida difusión. Pero ni lo uno ni lo otro, porque el breve tomo dividido en diez capítulos nos introduce a una caótica revisión de los hechos, los ataques y las defensas del “filibusterismo” de 1911.

El primero de los capítulos contiene el relato de la actividad opositora de los miembros del Partido Liberal Mexicano, sus luchas, sus fracasos, el destierro, las prisiones; toda la noble etapa que ellos cubrieron con singular valentía, pero expresado con lenguaje romo y elemental que, aunque no sabemos sus orígenes, más bien nos recuerda un mal artículo periodístico o la conferencia a estudiantes de secundaria, que la introducción de un estudio histórico.

Ya menguado el interés no podemos menos que decepcionarnos cuando en el segundo y quinto capítulos nos refiere los hechos acaecidos en los primeros seis meses de 1911. El primer relato, sintético y llano, es reforzado con una lánguida versión de Peter Gerhard que no sabemos dónde termina, pues el profesor Cue Cánovas no lo indica, para desgracia de Mr. Gerhard.

Y si nos ofrece en dos ocasiones la narración de las escaramuzas de los liberales en la Baja California, la historia de Ricardo Flores Magón vista en las primeras páginas, es objeto del penúltimo capítulo en forma tan desordenada que, como ejemplo, transcribo las fechas que sucesivamente va dando: 1906, 1907, 1911, 1912, 1908, 1911...

Eso, sin tomar en consideración que hay confusiones respecto al ideario de los liberales, y si con acierto observa que en 1906 el Programa del Partido Liberal “no contenía realmente disposiciones tendientes a lograr un sistema de redis-

tribución de la tierra" (p. 22), pues su enfoque principal fue a través de los problemas del obrero y la "cuestión agraria" sólo ocupó un lugar secundario, don Agustín afirma, 32 páginas adelante, que "para Ricardo Flores Magón y los revolucionarios magonistas, la restitución de la tierra a los mexicanos representó siempre un capítulo esencial de su doctrina y de su programa de lucha".

El tercer capítulo ofrece ciertos elementos que parecen indicar un deseo de sistematizar el contenido del libro. Enumera los documentos y declaraciones en que se basó la acusación de filibusterismo, aunque "por razones de espacio y tiempo" (?) no se refiere a ellos "en forma sucinta y detallada" (p. 40).

Y en el sexto capítulo, "dejamos la palabra a [un] inteligente y acucioso investigador norteamericano" (p. 69), Lowell L. Blaisdell, para que nos relate la política que seguía su país para adquirir la península Bajacaliforniana.

Sorpresivo resultará para cualquier lector que el señor Cue Cánovas a la mitad del texto nos informe sobre el Congreso de Historia Regional de Baja California, y de los estudios "de gran interés", "valiosos" o inteligentes que se presentaron en "memorable sesión" de un día del año de 1956. ¿Pero cuál es la utilidad de esta crónica para aclarar el tema de la obra? Ninguna, como no sea la de enterarnos que en ese congreso abundaron los estudios documentados que terminaron con la calumnia.

Y cuando han transcurrido 86 páginas nos aclara, como en novela policíaca, quién es un misterioso personaje que hemos visto aparecer numerosas ocasiones: Dick Ferris, eje de toda la discusión y apoyo principal de la tesis acusatoria. Como un buen jugador, don Agustín se ha reservado la mejor carta para el final y nos desconsuela al enterarnos que el "charlatán" Ferris hace mucho tiempo declaró sobre la inocencia de los Flores Magón.

¿Para qué seguir con la crítica? La intención del profesor Cue Cánovas es loable; siempre se desea el defensor bien intencionado para las nobles causas que, como en el caso de la invasión a Baja California, concitan insignificantes enemigos. Pero a la buena intención debe acompañarla el método, el

documento, la reflexión que aleje dudas, que distinga lo esencial y guíe por el mejor camino. Y, nosotros lo lamentamos, *Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos*, es una obra carente de todo ello.